



Con los ojos hinchados

TALITA HOYATO, DE 19 AÑOS, SE sorprendió al ver a su compañera de habitación con los ojos hinchados.

–¿Qué te pasa? –le preguntó ella.

Dorín, su compañera de habitación, de 23 años, se levantó la blusa y le enseñó su espalda cubierta de moretones.

–Mi esposo se emborracha, y mira lo que me hizo –dijo Dorín, llorando.

–Entonces no deberías volver a tu casa –le respondió Talita.

Pero Dorín volvía a su casa cada vez que tenía la oportunidad. Tenía un hijo de un año a quien cuidaba su suegra en Mount Hagen, y Dorín lo extrañaba mucho.

Aun así, Talita siempre escuchaba a su amiga. Ambas estudiaban Pedagogía en la Universidad Pedagógica Simbu en Kundiawa, ubicada a unas tres horas en automóvil de la casa de Dorín.

–Llevo una vida muy desdichada, y no sé qué hacer. Quiero ser una buena madre y esposa –dijo Dorín.

Talita no sabía qué responder, así que recordó que algunas mujeres con problemas maritales visitaban a su madre adoptiva para pedirle consejo, y ella las aconsejaba según la sabiduría de la Biblia.

–Mi madre dice que solo Dios puede cambiar a una persona –le comentó Talita–. Él nos creó y sabe lo que es mejor para nosotros.

Así que la invitó a orar y leer la Biblia cada mañana.

Algo que a Dorín le llamó la atención cuando se convirtieron en compañeras de habitación, era que Talita se levantaba muy de mañana a hablar con Dios. Se despertaba todos los días a las cinco de la mañana a orar y leer la Biblia. Dorín tam-

bién sabía que los padres biológicos de Talita eran alcohólicos y que la había criado su madre adoptiva, que era adventista, y que ella le había enseñado a adorar a Dios todos los días.

Cuando Dorín volvió de visitar a su familia, se encontró con que Talita le tenía una sorpresa. Había escrito tres historias bíblicas en algunas hojas, incluyendo el relato de cómo Jesús transformó la vida de la mujer samaritana en el pozo, que se encuentra en Juan 4:1 al 42. También copió una historia del folleto *Misión adventista jóvenes y adultos* del primer trimestre del año 2017 y una historia del folleto *Misión niños*.

–Lee estas historias cuando tengas tiempo –le dijo Talita al entregárselas.

A Dorín le gustaron mucho las historias y le pidió que le compartiera más. Talita le contó que hacía un año había comenzado a orar por su padre biológico y que él había rechazado todas las invitaciones para aceptar a Dios. Pero ella siguió orando, hasta que un día lo arrestaron por haber incumplido un contrato de trabajo, y en prisión se convirtió a Dios. Ella ahora estaba esperando que lo liberaran para poder ir juntos a la iglesia.

–¡Dios también puede cambiar a tu esposo! –le aseguró Talita.

Dorín se emocionó al oír estas historias y comenzó a orar por su esposo todos los días. Una mañana, Talita se levantó como de costumbre a las cinco de la mañana y vio que su compañera de habitación estaba despierta leyendo la Biblia. ¡Talita se sintió muy feliz!

Dos meses después, la suegra de Dorín la llamó para darle una noticia maravillosa. Su esposo, que nunca había empu-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Papúa Nueva Guinea se encuentra al este de la segunda isla más grande del mundo: la isla Nueva Guinea. Esta isla es propensa a la actividad volcánica, los terremotos y los maremotos.
- El país está compuesto por más de 600 islas, en las que se hablan 800 lenguas indígenas. Estas islas están divididas en 4 regiones y 20 provincias.
- El 80 por ciento de los pobladores de Papúa Nueva Guinea viven en áreas rurales, casi sin comodidades modernas.
- La única ave venenosa conocida en el mundo, el pitohuí con capucha (el pitohui dichrous) es originaria de Papúa Nueva Guinea.

ñado una pala, había cavado y plantado un hermoso jardín.

–¿Estás bromeando? –le preguntó Dorín.

–Ven y compruébalo tú misma –respondió su suegra.

Cuando Dorín fue a su casa, vio el hermoso jardín que había hecho su esposo. Por primera vez estaba cuidando de ella y del resto de la familia. También dejó de tomar alcohol, y nadie en el pueblo podía creerlo.

Cuando Dorín regresó al dormitorio, le agradeció a Talita con un abrazo.

–¡Alabado sea el Señor! –respondió Talita-. Dios está obrando.

Un año después, Dorín seguía orando y adorando a Dios cada mañana. Ahora, asiste junto a su esposo a la iglesia cada sábado, y ya no llega con los ojos hinchados.

“Ahora soy una madre feliz con un buen esposo”, dice ella.

Dorín es una de las muchas personas que han aprendido de Dios a través de Talita. Aunque ella solo tiene 19 años, le gusta hablar a otros de Jesús y de la salvación.

“Mi madre adoptiva me enseñó a ser discípula desde niña, y siempre agradezco al Señor por darme una madre como ella –dice Talita-. Dondequiera que voy, disfruto mucho compartiendo sobre Jesús. Cuando vemos las noticias, siempre digo: ‘Esto indica que el Señor vendrá pronto. Necesitamos ser fieles y no perder nuestra esperanza en Jesús’ ”.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- La semana pasada disfrutamos de otra historia sobre la vida de Talita.
- Juntos, pueden ver a Talita en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Talitha-Hoyato2.
- También hay algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.